

A NUESTROS LECTORES

La Conferencia Norte-Sur

La actual crisis económica del sistema capitalista ha resultado ser más larga y profunda que lo previsto por diversos analistas. La desocupación sigue siendo alta, la inflación alcanza niveles graves, y dentro del marco de la flotación, el dólar se ha devaluado en forma importante, principalmente frente al marco alemán y al yen japonés. La depresión económica con inflación ha significado un debilitamiento de la estructura económica del capitalismo mundial, salvo el caso de Alemania que, aunque tiene síntomas recesivos, ha sido el único país capitalista que muestra cierta capacidad para enfrentar la actual crisis.

Por otra parte, los países llamados del «Tercer Mundo» con excepción de los países productores de petróleo, enfrentan una constante depreciación de las materias primas que poseen y un simultáneo aumento de los precios de los bienes que importan. El acentuamiento de la dependencia ha provocado un reiterado y agudo déficit en las balanzas comerciales acompañado de un alto endeudamiento; la inflación galopante, desocupación y disminución de inversiones, que afecta incluso a los países exportadores de petróleo.

Debido al fracaso de la llamada segunda década del desarrollo, aunado al actual debilitamiento de la economía capitalista mundial, los países subdesarrollados dependientes, en diversas reuniones han formulado y promovido objetivos y mecanismos que les permitan obtener mejores condiciones de intercambio comercial, tanto en lo referente a la diversificación de mercados como para asegurar precios más justos en el mercado internacional. Así como la creación de la OPEP, constituye el esfuerzo más significativo en esa dirección, aun cuando también ha resultado un esfuerzo limitado debido a las fuertes ligas económicas y militares de algunos gobiernos con el imperialismo.

En otro orden está la organización de los llamados países no alineados, que si bien ha dado algunos pasos significativos, aún está lejos de constituir una verdadera alternativa para la eliminación de la dependencia estructural, que caracteriza a la gran mayoría de los países miembros.

En este contexto se inscriben las últimas reuniones celebradas sobre el Nuevo Orden Económico Internacional y, en particular, la reciente Conferencia Norte-Sur en la que participaron 27 ministros

de países industrializados y desarrollados, la Comunidad Económica Europea y 19 de países subdesarrollados, de los cuales siete son ministros de países productores de petróleo. La reunión, celebrada en París del 30 de mayo al 3 de junio de 1977, tuvo como antecedente, por el lado de los países capitalistas desarrollados, la reunión «cumbre» celebrada los días 7-8 de mayo en Londres, y por el lado de los países subdesarrollados la Conferencia de la ONU sobre comercio y desarrollo (UNCTAD), efectuada en junio de 1976 en Nairobi.

La Conferencia Norte-Sur se desarrolló en una etapa crítica de la actual crisis capitalista, como un intento, nuevamente fracasado, de encontrar «nuevas formas» de ordenamiento de la economía internacional. El pretendido diálogo se mantuvo solamente en el marco de las recomendaciones, que provocó el desengaño y la frustración de los países subdesarrollados asistentes, los que no lograron —como era sencillo preverlo— el eco suficiente para sus proposiciones destinadas a cambios en la estructura económica internacional. Las cuatro comisiones que se establecieron para el pretendido diálogo fueron: materias primas, energía, desarrollo y asuntos financieros, que produjeron únicamente propuestas y declaraciones de «buena voluntad y cooperación». En este sentido las peticiones fundamentales de los países del «Tercer Mundo», tales como la solución a corto plazo de la deuda exterior de estos países, un programa detallado y amplio sobre un nuevo orden económico internacional, no tuvieron respuestas satisfactorias de parte de los países capitalistas desarrollados. Se manifestaron así, serias discrepancias sobre el problema de la deuda externa del «Tercer Mundo», que actualmente es evaluada en 180 mil millones de dólares, y acerca de las exigencias que varios miembros de la comunidad europea pedían como garantías a la inversión privada.

El diálogo Norte-Sur se suma así a la serie de reuniones internacionales, que en busca de objetivos para un mayor desarrollo y justicia para los países subdesarrollados, terminan en el fracaso y situación que debe servir de referencia para comprender que no es, ni será posible eliminar el atraso y la dependencia a partir de estas conferencias y, que al fin de cuentas, lo que está realmente estableciéndose en el campo internacional, son nuevos marcos de dependencia estructural, que el capitalismo mundial hoy en crisis requiere para lograr su recuperación.

EL COMITÉ EDITORIAL